

¿Esperan Mejores Días al Catolicismo en Yugoslavia?

Prof. G. J. Prpic.

Reproducimos aquí lo que sobre este interesante tema escribía en "América" (8 Abril, 1967) el Profesor George J. Prpic, profesor asociado de historia en la John Carroll University, y miembro del "Instituto de Estudios soviéticos y del Este de Europa".

Según este especialista en estas materias, hay razones para un prudente optimismo en las futuras relaciones ecuménicas después del convenio firmado entre el Vaticano y el Gobierno de Tito.

El 25 de Junio de 1966 se firmaba un acuerdo en Belgrado entre el Vaticano y Yugoslavia. Su título oficial era "Protocolo de las conversaciones entre los representantes del Gobierno de la República Socialista Federal de Yugoslavia y representantes de la Santa Sede". Este documento fue firmado por Milutin Moraca por Yugoslavia y Mons. Agostino Casaroli por el Vaticano. Las negociaciones habían comenzado en Junio de 1964.

El acuerdo, que consta de cuatro partes, tiende a resolver los problemas básicos en las relaciones entre las dos partes. Restablece, en primer lugar, las relaciones diplomáticas entre Belgrado y el Vaticano, relaciones que quedaron interrumpidas por Belgrado en 1952, cuando Pío XII elevó al Cardenalato al Arzobispo Luis Stepinac. Permite a los Obispos católicos la libre comunicación con la Santa Sede.

La Parte II contiene un párrafo controvertido que declara: "La Santa Sede —de acuerdo con los principios de la moral católica— no aprueba y condena todo acto de terrorismo político o formas semejantes de violencia, por quienquiera que se cometan". Parece referirse a supuestos actos de terrorismo cometidos por sacerdotes durante la guerra o después de ella. Tiende a reprimir, evidentemente, las actividades políticas de numerosos sacerdotes croatas y eslovenos, repartidos por el mundo entre los miles de sus compatriotas que abandonaron el país desde 1945.

Fuentes autorizadas mantienen que esta concesión aparente del Vaticano era necesaria si se quería asegurar la totalidad de este acuerdo, ante la insistencia de Belgrado en incluir esta cláusula. Considerando la reacción mundial —en parte contra él— que se produjo al ser conocido, hay que notar que en el protocolo Belgrado también hizo algunas concesiones ideoló-

gicas, como se deduce de un atento estudio del documento.

Las repercusiones del mismo pueden ser importantes. Como señalaba la revista alemana "Herder-Korrespondenz" en Setiembre de 1966, el convenio del Vaticano con el gobierno de José Bros Tito es mucho más satisfactorio que los anteriores con Budapest y Praga. El influyente semanario católico "Tygodnik Powszechny" de Cracovia (Polonia), comentaba no hace mucho que este protocolo debería servir de modelo para futuros convenios entre la Iglesia Católica y los gobiernos del Este de Europa, incluida Polonia, que se halla —a su juicio— muy lejos de una solución satisfactoria.

La Jerarquía católica de Yugoslavia se ha mostrado muy circunspecta respecto al mismo. Se comprende esta actitud de ver venir si se tiene en cuenta que, desde el golpe comunista de 1945, la Iglesia ha sufrido muy serias persecuciones. La prensa católica se ha limitado a señalar su existencia, sin comentarlo.

Esta, la prensa católica, se ha vigorizado últimamente en la Yugoslavia comunista. "Glas Koncila" ("La Voz del Concilio"), una revista bimensual que lleva seis años de publicación, es órgano de la Arquidiócesis de Zagreb (cerca de dos millones de fieles) y la mayor en el país. De excelente papel, con una tirada de 150,000 ejemplares, cuenta con muchos lectores dentro y fuera de Yugoslavia.

Los Jesuitas, fundadores de la Universidad de Zagreb hace 300 años, que tiene un contingente escolar de 370 alumnos, publican también un excelente órgano mensual. Después de varios años de supresión, existe en la actualidad un buen número de periódicos religiosos, revistas, almanaques y libros.

Este despertar de la prensa católica es tan sólo una de las señales del nuevo vigor de la Iglesia. El pasado verano, después de más de 20 años, las autoridades concedieron el primer permiso para construir una capilla en el área metropolitana de Zagreb. Se trataba del comienzo de un plan para construir nuevas iglesias y capillas en la Archidiócesis de Zagreb, muy necesitada de ellas. Asimismo, nuevas iglesias se están construyendo y erigiendo nuevas parroquias en varias otras diócesis.

Se notan señales de un despertar religioso entre los jóvenes, educados bajo el comunismo. Las vocaciones, por ejemplo, aumentan ampliamente y son más que en cualquier tiempo pasado. Los Franciscanos y otras órdenes, que habían sufrido sensibles pérdidas durante la guerra y la postguerra, ven ahora sus noviciados repletos y son muchos los Franciscanos que hacen estudios en las universidades. Los Jesuitas han enviado a diez de sus jóvenes a Zambia, para ayudar en el plan de educación de dicho país. Los Benedictinos, que llevan allí once siglos, están renovando su labor.

La Iglesia en estas partes está ya habituada a sufrimientos, persecuciones, dificultades y acuerdos temporales con los inestables gobiernos que se han sucedido en el país a lo largo de la historia. Sobrevivió a la guerra civil que se produjo en la Edad Media entre los partidarios del antiguo rito eslavo y el latino; a una extendida herejía maniquea en Bosnia y Herzegovina, a cuatro siglos de yugo otomano; a la dictadura real en la vieja Yugoslavia; y últimamente a más de veinte años de régimen comunista. Más que nunca la actual ha sido la "Iglesia del Silencio".

A más de ello, por su situación en el cruce de caminos entre Este y Oeste, el territorio de su patria ha sido tradicionalmente el campo de batalla entre la cruz y la media luna, sirviendo los croatas y los eslovenos católicos como antemural de la Cristiandad.

Por un privilegio especial de Roma, dos diócesis y algunas órdenes religiosas de Croacia han conservado en la misa desde el siglo XIII, su vieja lengua eslávica. Sus misales usan el alfabeto gótico, muy diferente del latín y del cirílico, generalmente usado por el resto de los católicos y de los ortodoxos, respectivamente.

En tiempos de la reforma luterana hubo algunos eslovenos entre sus más ardientes defensores. Y aunque inicialmente triunfante en Eslovenia, el protestantismo fué aplastado por los Habsburgos, quedando tan sólo unos pocos en Eslovenia y en Croacia.

Es curioso que en estas dos regiones existiera mucho antes del Vaticano II la idea actual del ecumenismo. Así en la segunda mitad del siglo

XVII hubo un sacerdote croata educado por los Jesuitas, Juraj Krizanic, que pasó a Rusia sin permiso de la Congregación de la Propagación de la Fe para conseguir que tanto el Zar como el pueblo ruso volvieran a la antigua fe. Los moscovitas lo exilaron a Siberia por 15 años. A su vuelta se hizo dominico en Polonia y murió como capellán del ejército polaco del Rey Sobieski, que salvó a Viena de los turcos en 1683. Krizanic, conocido generalmente como el "Padre del Pan-Eslavismo", predicó en sus numerosos escritos la reconciliación de las Iglesias oriental y occidental, un plan que se adelantó a su tiempo en más de tres siglos.

El Obispo Josip Juraj Strossmayer de Djakovo, eminente miembro del Concilio Vaticano I, fue otro apóstol del movimiento ecuménico. Aunque rechazado por Francisco José, el rey católico de Austria-Hungría, Strossmayer trabajó sin descanso entre los serbios, búlgaros y rusos por la unión de las Iglesias, y la hermosa catedral que erigió en Djakovo hace cien años es un verdadero monumento nacional a los esfuerzos ecuménicos de este visionario obispo.

En 1966 se celebraron muchos jubileos y aniversarios religiosos en las diócesis croatas y eslovenas. Varias de estas festividades resultaron verdaderas y espectaculares manifestaciones religiosas, participando en ellas muchos miles de fieles.

Otra señal de la nueva actitud de las autoridades yugoeslavas ha sido la visita a EE. UU. de tres obispos católicos de Yugoslavia, realizada el año pasado. El Obispo Smiljan Cekada de Skopje, Macedonia, fue huésped el año pasado de varios Obispos americanos y gracias a la generosidad de estos católicos podrá construir su nueva catedral en Skopje, destruida la antigua iglesia por un terremoto hace unos años.

El Cardenal Franjo Seper, Arzobispo de Zagreb y Metropolitano de Croacia, fue invitado por su antiguo amigo el Arzobispo Hurley de Florida, en San Agustín, consagró la nueva iglesia votiva en honor del Príncipe de la Paz, y posteriormente visitó varios otros obispos y parroquias croatas de este país.

El visitante más reciente, fue el eslovaco Arzobispo Jozef Pognacnik de Ljubljana, la capital de Eslovenia, que llegó en el otoño de 1966, invitado por el Obispo de Marquette, Michigan. Es de notar que el fundador de esta diócesis y su primer obispo fue el célebre misionero eslovaco Rev. Federico Baraga, muerto hace un siglo y cuyo proceso de beatificación se halla introducido en Roma.

La relajación gradual de la tensión entre los estados comunistas y la Iglesia en Europa del Este es un fenómeno evidente hace algún tiempo. Hungría inauguró esta marcha, concluyendo

un acuerdo modesto con el Vaticano. Checoslovaquia le siguió en 1966.

A diferencia con Polonia, Hungría y Checoslovaquia, donde los católicos son mayoría, Yugoslavia tiene tan sólo una minoría católica; pues de sus 19 millones de habitantes, sólo un 40% lo son. La denominación más numerosa es la Serbia Ortodoxa, cuyo Patriarca reside en Belgrado y que tiene también a su cargo todos los ortodoxos de Macedonia y de Rumanía. En Yugoslavia radica el mayor grupo islámico de Europa: más de millón y medio, que se encuentra en Bosnia, Herzegovina y Macedonia y es de origen eslávico en su mayor parte.

Los católicos pertenecen a diversas nacionalidades. En la parte occidental del país, tradicionalmente conectada con Roma, unos 1.5 millones de eslovenos (el 90% de los mismos) y unos 4 millones de croatas son católicos. Y en tanto que la república de Eslovenia es predominantemente católica, la república de Croacia tiene una fuerte minoría ortodoxa que asciende al 30%.

En Bosnia y Herzegovina hay sólo un 22% de católicos que viven entre ortodoxos (el 40%) y musulmanes (un 35%). Una mayoría de húngaros que habita en Vojvodina, una provincia del norte, así como algunos eslovacos, checos, italianos, macedonios y montenegrinos, son también miembros de la Iglesia católica. Por fin, unos cuantos cientos de croatas y ucranianos son católicos del rito bizantino; su Arzobispo reside en Krizevci, Croacia, y hay algunos protestantes, principalmente húngaros, alemanes y eslovacos en el norte del país. Diseminados por una parte y otra se cuentan unos cuantos judíos y viejos católicos.

No puede negarse que durante los años 60 este estado multinacional ha ido pasando por un proceso de liberalización. A ello le empuja de modo inevitable la cuestión no resuelta de las nacionalidades y las continuas dificultades económicas. Al arreglarse con la Iglesia, Tito intentaba un doble fin: mejorar su crédito en el Oeste (del que necesita ayuda) y suavizar las tensiones nacionales, y no es casualidad el que el protocolo se firmara sólo cinco días antes del histórico "Cuarto Plenario del Comité Central de la Liga de Comunistas de Yugoslavia", que se celebró en Brioni. En esa ocasión Tito —para asegurarse sus reformas políticas y económicas— hizo una purga radical, expulsando a Aleksandar Rankovic, el segundo en la jerarquía comunista, Vicepresidente de la República y jefe de la UDBA o policía secreta. La citada

UDBA fue durante mucho tiempo el órgano principal del gobierno en la política de suprimir a la Iglesia.

Pero sería equivocado el creer que la Iglesia no se halla aún en una situación harto precaria y que el protocolo haya resuelto todos los problemas. Ninguna de las partes signatarias lo considera así. Pero, aunque el protocolo no sea la solución ideal, es lo mejor que podría haber resultado, dadas las circunstancias actuales y es un paso adelante en la buena dirección y un hito en el desarrollo del catolicismo en Yugoslavia. Como tal no debe pues despreciarse.

El convenio concluido con un país de unos siete millones de ortodoxos, tiene además un especial significado en nuestra era de ecumenismo y de diálogo con la Iglesia ortodoxa. A juzgar por los informes de la revista "Glas Koncila", se va notando una mejoría y mayor comunicación entre sacerdotes católicos y ortodoxos, aunque en una tierra con un pasado tan lleno de odios y amargores religiosos y en la que se han identificado a menudo creencias con nacionalidades, el diálogo entre católicos y ortodoxos tendrá que tomarse más tiempo y caminar con dificultad. Por todo ello se consideran estos comienzos muy esperanzadores, sobre todo porque el catolicismo de Croacia y Eslovenia, por su situación de frontera, tiene para la Iglesia un significado especial, ya que con su experiencia histórica se halla situado como un puente ideal entre las Iglesias del Este y del Oeste.

A últimos de 1966 se hizo el intercambio entre los representantes diplomáticos del Vaticano y Yugoslavia. El de Belgrado es ahora Vjekoslav Cvrilje, el del Vaticano Mons. Mario Cagna. El de Belgrado con el rango de Ministro, fue recibido por Pablo VI el 22 de Diciembre de 1966 al que entregó en nombre del Presidente Tito un regalo personal consistente en un relieve en madera, "Jesús y la Mujer Samaritana", obra del difunto escultor Americano-croata Ivan Mestrovic.

Durante las navidades pasadas y con anterioridad, la ciudad de Zagreb —la mayor concentración de católicos de todo el país— vivió el genuino espíritu de la Navidad cristiana desde hace 21 años. Hubo árboles de Navidad, tarjetas de felicitación, y el primer disco de villancicos producido después de la guerra. Por la primera vez desde 1945 pudieron los católicos celebrar abierta y alegremente la Navidad.

¿Es ello señal del comienzo de una nueva era para el catolicismo yugoslavo? Así lo espera la Iglesia.